

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXV



Jorge López Quiroga

*GENTES BARBARAE.*  
**LOS BÁRBAROS,  
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD**

2008 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por Rafael González Fernández

XXV

Jorge López Quiroga

***GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS,  
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD***

2008 (Ed. 2011)

## ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

### DIRECTOR:

Rafael González Fernández

### SECRETARIO:

José Antonio Molina Gómez

### CONSEJO DE REDACCIÓN:

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López, M<sup>a</sup> Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés, Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer, Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vizcaíno Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín, Gonzalo Fernández Hernández.

Esta revista es el órgano de expresión del Grupo de Investigación «Antigüedad y Cristianismo» y este volumen está avalado por la Sociedad Española de Bizantinística.

Esta monografía fue realizada en el marco de una Beca de la *Fundación Alexander von Humboldt* en el *Institut für Vor- und Frühgeschichte* del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* (RGZM) en Maguncia (Alemania), durante la Primavera-Verano de 2010.

Ilustración de la portada: *Columna de Trabajo* (Roma). Fotografía: J. López Quiroga.

© Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.:

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: COMPOBELL, S.L. Murcia

Impresión:

# ÍNDICE

## **GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS, ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD**

*Jorge López Quiroga*

<b>PRÓLOGO. Prof. Dr. Falko Daim (Director del <i>Römisch-Germanisches-Zentralmuseum, Mainz, RGZM</i>)</b> .....	11
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	13
<b>CAPÍTULO I</b> .....	19
¿Sabían los bárbaros* que eran bárbaros*? nuestra imagen de las <i>gentes barbarae</i> a través de las fuentes .....	19
<b>CAPÍTULO II</b> .....	37
¿Invasiones y/o migraciones?: los bárbaros*, Roma, Newton y Arquímedes .....	37
<b>CAPÍTULO III</b> .....	49
<i>Francus ego cives, romanus miles in armis</i> . Etnicidad, Identidad, Alteridad .....	49
A) Las ‘nuevas visiones’ sobre el mundo bárbaro .....	50
B) La estructura socio-política de los bárbaros* .....	52
b.1. Las ‘realezas militares’ ( <i>Heerkönigtum*</i> ) .....	52
b.2. Las ‘soberanías domésticas’ ( <i>Hausherrschaft</i> ) .....	53
b.3. Los procesos de etnogénesis* .....	53
b.4. Arqueología, etnicidad y etnogénesis* .....	57
b.5. ¿Etnogénesis*, identidad ‘a la carta’, estructuras sociales dinámicas? ..	61
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	69
Los bárbaros* y el ejército romano: ¿una singular ósmosis romano-barbárica? .....	69

<b>CAPÍTULO V</b> .....	79
<i>In habitu barbaro</i> : la arqueología del mundo funerario, un equívoco indicador de identidad .....	79
<b>CAPÍTULO VI</b> .....	95
‘Bárbaros danubianos’ frente a Roma: godos, suevos, vándalos y alanos hasta el 409 A. D. ....	95
VI.1. Los godos .....	97
a) La <i>cultura de Wielbark</i> .....	99
b) La <i>cultura de Černjahov-Síntana de Mureş</i> .....	103
c) Las etnogénesis godas entorno al danubio y en la <i>Gallia</i> (365-410) .....	119
VI.2. Suevos! ¿suevos? .....	121
a) Los ‘germanos del Elba’ .....	128
b) Los <i>neckarsueben</i> .....	131
c) Los <i>donnausueben</i> .....	131
d) Los suevo-alamanes .....	133
e) La etnogénesis sueva en la <i>Gallia</i> (406-409) .....	138
VI.3. Los vándalos .....	143
a) La <i>cultura de Przeworsk</i> .....	145
b) La etnogénesis vándala en la <i>Gallia</i> (406-409) .....	155
VI.4. Los alanos .....	159
a) Un pueblo nómada iranófono en Occidente .....	159
b) Las etnogénesis alanas (370-409) .....	162
<b>CONCLUSIONES</b> .....	167
Los bárbaros y Roma: ¿mito-motor explicativo o paradigma necesario? .....	167
<b>LEXIKON</b> .....	171
<b>CRONOLOGÍA</b> .....	201
<b>LISTA DE ABREVIATURAS</b> .....	205
<b>FUENTES</b> .....	207
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	211

## ARTÍCULOS

Constancio I, los <i>solenses gallicani</i> y el <i>limes</i> : breves consideraciones operacionales (293-304), por Miguel Sancho Gómez .....	237
Un nuevo tipo de ungüentario bizantino en Cartagena, por Jaime Vizcaíno Sánchez .....	247

A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri, por Andrea Gennaro.....	261
El hallazgo de un <i>tremis</i> de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia), por José Antonio Molina Gómez y José Antonio Zapata Parra .....	265

## LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Los forjadores de la antigüedad tardía. Felix Dahn (1834-1912), por José Antonio Molina Gómez .....	271
---	-----

## RENCENSIONES

Rosa Mentxaka, <i>Cipriano de Cartago y las vírgenes consagradas...</i> por F. Cuenca Boy	283
Elena Muñiz, <i>La cristianización de la religiosidad pagana....</i> por Alba Comino .....	285
Juan Antonio Jiménez Sánchez, <i>La cruz y la escena. Cristianismo y espectáculos durante la Antigüedad Tardía....</i> , por J. A. Pérez Abellán .....	290
Peter Heather: <i>La caída del imperio romano</i> , Barcelona, Crítica... por Pedro López Mulero	291
Henar Gallego Franco: <i>Mujeres en la Hispania Tardoantigua: las fuentes epigráficas (siglos V-VII d. C.)...</i> por Ana R. Llorac Asunción.....	293
De Palol, Pere <i>El castrum de les muralles de Puig Rom ...</i> , por Pedro Huertas Sánchez	296



## CAPÍTULO I

«El mundo romano fue quizás la mayor y más perdurable creación del genio político y militar romano» (GEARY, 2001).

### ¿SABÍAN LOS BÁRBAROS\* QUE ERAN BÁRBAROS\*?<sup>8</sup> NUESTRA IMAGEN DE LAS GENTES\* BARBARAE A TRAVÉS DE LAS FUENTES

No es nuestro objetivo ofrecer aquí una recopilación enciclopédica del tipo de fuentes existentes para abordar el estudio del mundo bárbaro. Existen, en lo que respecta a los textos, generados por y para la élite intelectual y política del mundo romano y post-romano, repertorios que recogen, con diversos criterios y enfoques metodológicos, el elenco de los textos disponibles<sup>9</sup> (mayoritariamente de carácter teológico y jurídico), para el período tardo-romano y tardo-antiguo, entre los siglos III y VII (BURY, 1958; STEIN, 1949; JONES, 1964<sup>10</sup>; STROHEKER, 1965, 1974; MUSSET, 1967; DEMOUGEOT, 1969, 1979; FERREIRO, 1988<sup>11</sup>;

---

8 Parafraseando a Wolfram: «¿Sabían los germanos que eran germanos? Sólo lo sabían cuando pensaban o hablaban en latín, o cuando un romano como Tácito pronunciaba su nombre como germanos. Pero los germanos no se designaban así mismo como germanos. O en otras palabras: Hablamos actualmente de pueblos germánicos, cuando a sus propios ojos nunca lo fueron. Por lo tanto, debemos de formular la pregunta correctamente: ¿Qué pueblos y desde cuándo reciben la denominación de germanos y qué significa ese término?» (traducción del autor) (WOLFRAM, 2009, 13).

9 La mayoría de los textos son en griego y latín, aunque hay algunas obras en siríaco, árabe, hebreo, armenio y etíope. En cuanto a su calidad literaria, ésta es muy dispar, y menor que en la época romana clásica, siendo quizás los máximos exponentes, y a un nivel comparable, la obra de *Ammianus Marcellinus*, para los textos en latín, y la de *Procopio*, para los escritos en griego.

10 La obra de Jones constituye, sin duda, un trabajo clave e ineludible, tanto por su monumentalidad como por lo exhaustivo de su análisis a partir de un dominio admirable del conjunto de fuentes literarias para el *Late Roman Empire*.

11 Alberto Ferreiro está actualmente ultimando un suplemento a su utilísimo repertorio bibliográfico sobre los 'Visigodos' en *Gallia e Hispania* (FERREIRO, 1988).



DEMANDT, 1989<sup>12</sup>; CAMERON, 1993; HERMANN, 1988-92<sup>13</sup>) así como ediciones críticas algunas antiguas<sup>14</sup> y otras más recientes<sup>15</sup>.

La finalidad de este capítulo es la de poner de manifiesto la necesidad de interrelacionar, en una real y no ficticia interdisciplinariedad, todos los tipos de fuentes disponibles, y no son pocas, a la hora de aproximarse, en las mejores condiciones y sin priorizar o jerarquizar un tipo u otro de registro, al análisis del mundo bárbaro y su dinámica evolutiva en tierras del Imperio romano de occidente.

Interrelación entre los diferentes tipos de registros que, insistimos, ni es fácil de acometer, ni obviamente está al alcance de cualquiera que se aventure, mal pertrechado, a este complejo y apasionante mundo bárbaro. Porque interrelacionar no significa hacer acopio de fuentes e ir las sumando como evidencia de una erudición y capacidad analítica que prime lo cuantitativo sobre lo cualitativo.

El resultado de tal maremagno hermenéutico no puede sino emborronar y confundir más en el ya de por sí espeso bosque que parece envolver a las *gentes\* barbarae* cuando tienen que hacer frente a las legiones romanas y, sobre todo, a la política imperial de alianzas, traiciones y confabulaciones de la élite dirigente romana para intentar mantener el frágil equilibrio del castillo de naipes en el que se había convertido el extenso y vasto Imperio.

Tanto la caída del Imperio romano como el fenómeno en sí mismo de las denominadas 'invasiones y/o migraciones' bárbaras de los siglos IV y V en occidente, no son procesos que obedezcan a causas unívocas sino a una diversidad de factores de carácter estructural que, como muchas veces a lo largo de la Historia, eclosionan estimuladas por acontecimientos de tipo coyuntural<sup>16</sup>, como es el caso del saqueo de Roma por el godo *Alarico* que pone fin a siglos de hegemonía del Imperio romano en occidente.

Causas múltiples y, lógicamente, enfoques y aproximaciones metodológicas muy diferentes y, en no pocas ocasiones, divergentes en sus interpretaciones a partir del empleo de uno u otro tipo de fuentes según las diversas escuelas historiográficas y, naturalmente, la formación académica de los investigadores que se dedican a su estudio.

---

12 El trabajo de Alexander Demandt constituye un completísimo y exhaustivo análisis del período comprendido entre *Diocleciano* (284) y *Justiniano* (565), lo que se conoce generalmente como Antigüedad Tardía. El repertorio crítico de fuentes, incluyendo una lista alfabética de autores, es una referencia fundamental para un conocimiento de los textos literarios disponibles de época tardo-antigua (DEMANDT, 1989, 1-34).

13 Los cuatro volúmenes editados por Joachim Hermann recogen el elenco de las fuentes griegas y latinas hasta el siglo V para el ámbito centroeuropeo.

14 Como la monumental *Monumenta Germanica Historica*, iniciada a finales del siglo XIX y prácticamente culminada por Theodor Mommsen en la segunda mitad del siglo XX; o la edición de F. Kaufmann en 1899 de la *Dissertatio Maximino contra Ambrosium*, escrita por *Auxentio*.

15 Es el caso de la edición de R. W. Burgess de la *Crónica de Hidacio*, publicada en 1993, y que supera, en su lectura y comentarios críticos, la realizada en 1974 por A. Tranoy, más útil por sus notas al texto de la crónica hidaciana, en la prestigiosa colección *Sources Chrétiennes*.

16 Un ejemplo, mucho más próximo a nosotros en el tiempo, lo tenemos en la famosa fecha de la toma de La Bastilla por los 'revolucionarios' franceses el 14 de Julio de 1789. Se trata, evidentemente, de un acontecimiento de tipo coyuntural que ha marcado la Historia de Francia y que es, además, hoy en día el de la celebración de su Fiesta Nacional. Pero ¿qué motivó el asalto descontrolado de La Bastilla por los parisinos ese 14 de Julio de 1789? Pues, entre otros muchos factores de tipo estructural, ese día, precisamente, el precio del pan en las calles de París fue el más alto de todo el siglo XVIII. Ese fue el verdadero detonante, de carácter puntual, que causó un movimiento que no sólo cambió la Historia de Francia, sino la del resto del viejo continente y que tuvo su repercusión en el nacimiento de un nuevo Imperio: los Estados Unidos de América.

La lectura e interpretación a partir de las **fuentes de carácter literario**, los textos, refleja sin duda, la visión romana y griega del mundo bárbaro (LUND, 1990; HALL, 1997), de cómo Roma se enfrentó y utilizó en su propio beneficio, o al menos ese era su objetivo inicial, a las *gentes\* barbarae* en función de sus intereses geopolíticos y geoestratégicos (GEARY, 2002; POHL, 1997, 2005a). Los autores romanos, si bien ignoraban los mecanismos de funcionamiento internos y la organización socio-política de los bárbaros\*, no dudaron en atribuirles denominaciones, características y comportamientos en un lenguaje, una terminología<sup>17</sup> e incluso una iconografía (Fig. 1) comprensibles únicamente en el marco conceptual propio de la *interpretatio* romana (GEARY, 2002; POHL, 1997, 2000, 2005a).

La imagen que los textos nos transmiten de los bárbaros\* no deja de ser una plasmación de la concepción que los griegos y los romanos tenían de su propio mundo y del que les rodeaba. El concepto de bárbaro aparece en *Homero* y *Herodoto*, entre los siglos VIII y V a. C., como la contraposición para ellos lógica y natural entre helenos y bárbaros\*, completada luego con descripciones de *Aristóteles* y algunas características etnográficas de *Poseidonio* (TIMPE, 1986).



FIGURA 1: Reconstitución de un relieve renano representando un combate entre romanos y bárbaros\*, de siglo I a. C. (Hever Castle, Inglaterra) (JUNKELMANN, 1990, 35).

Los autores romanos completarían, y ampliarán, este concepto y descripciones de los bárbaros\*, denominados como ‘germanos’\* por César en su *Bellum Gallicum*, realizando una primera caracterización etnográfica de los mismos y generalizando este concepto a todos aquellos pueblos que habitaban del otro lado del Rin<sup>18</sup>. Teniendo en cuenta que, para los griegos, los romanos estarían igualmente fuera de su particular universo dividido en griegos, romanos y bárbaros\*.

17 El propio término bárbaros\* es empleado en el siglo I por Tácito en *Agricola*, XI, 1 para denominar a los bretones, al referirse a la revuelta de *Boudicca* y, de nuevo, en XVI, 5. La *Lista de Verona*, un texto de carácter administrativo del siglo IV, califica de *gentes\* barbarae* a los pueblos exteriores al Imperio Romano, desde los escotos a los persas, reflejando la idea romana de considerar a los bárbaros\* como los enemigos de Roma (CHAUVOT, 1998).

18 «*Germani multum ab hac consuetudine differunt. Nam neque druides habent, qui rebus divinis praesint, neque sacrificiis student. Deorum numero eos solos ducunt, quos cernunt et quorum aperte opibus iuvantur, Solem et Vulcanum et Lunam, reliquos ne fama quidem acceperunt. Vita omnium in venationibus atque in studiis rei militaris consistit: ab parvulis labori ac duritiae student. Qui diutissime impubes permanserunt, maximam inter suos ferunt laudem: hoc alii staturam, alii vires nervosque confirmari putant. Intra Nahun vero vicesimum feminae notitiam habuisse in turpissimis habent rebus; cuius rei nulla est occultatio, quod et promiscue in fluminibus perluuntur et pellibus aut parvis renorum tegimentis utuntur magna corporis parte nuda*» (CAESAR, *Bellum Gallicum*, VI, 21).

Los etnógrafos de la Antigüedad, que transmiten las primeras descripciones de las *gentes\* barbarae* (grosso modo: celtas, germanos\* y eslavos) presentarían una triple perspectiva: a) una visión claramente etnocéntrica del todo el ámbito espacial que rodea el mediterráneo; b) el ‘estilo de vida’ de los bárbaros\*, es decir, sus características físicas (Fig. 2), sociales, políticas y militares; c) una sistematización y estructuración de ese mundo bárbaro en el que cada grupo sería situado, convenientemente, en un lugar determinado (MÜLLER, 1972/1980).



FIGURA 2: *Lápida funeraria de Carminius Ingenuus, representando la tópica imagen de un guerrero bárbaro con el cabello largo* (Stadtarchiv Worms, *Neg. M. 9179*; *CIL XIII, 6233*) (SPEIDEL, 2004, 178).

Las diversas fuentes (historias, crónicas, epístolas, cartas, poemas, *consularia*, códigos y compilaciones legislativas, breviarios, textos hagiográficos, testamentos, actas conciliares, *notitiae*, etc.)<sup>19</sup> que nos informan de una manera más o menos directa, y bajo perspectivas muy diversas (desde *Publio Cornelio Tácito* en el siglo I con su *Germania* hasta *Isidoro de Sevilla* en el siglo VII con su *Historia Gothorum, Wandalorum et Sueborum*) sobre la imagen que la élite intelectual romana tenía del mundo bárbaro y, especialmente, de sus miembros más destacados o a los que Roma así consideraba, lo hacen desde una posición dominante, propagandística y laudatoria hacia el Imperio y sus representantes (POHL, 1999, 2005a). No sólo como potencia colonizadora que detentaba, o eso creía, el más alto nivel de civilización jamás hasta entonces alcanzado por ningún Imperio, si no también con el convencimiento firme de que ese sistema de civilización y de concepción del mundo sucumbiría en el momento en el que Roma, y con ella el resto del Imperio, cayera en manos de los bárbaros\*.

19 Una relación completa de las mismas en DEMANDT, 1989, 1-34.

Esta imagen negativa, y desde luego totalmente interesada, que transmiten los autores romanos del mundo bárbaro, ha influido en un número notable de excelentes especialistas en el mundo tardo-romano y tardo-antiguo. Baste recordar, en este sentido, la famosa frase de André Piganiol que, precisamente, encabeza este estudio: «*La civilisation romaine n'est pas morte de sa belle morte. Elle a été assassinée*» (PIGANIOL, 1947, 422).

Una línea interpretativa muy extendida, desde esta perspectiva de análisis, es la de considerar que el hundimiento y caída de Roma constituyó, en cierta medida, una regresión o vuelta atrás, a un estadio anterior<sup>20</sup> (SCHIAVONE, 1996), y situar a los bárbaros\*, como máximos exponentes de ese supuesto estadio evolutivo primitivo, los culpables del final de la civilización y de una especie de vuelta a la Prehistoria (WARD-PERKINS, 2005).

Es, en definitiva, la misma lectura que encontramos en *Hidacio*, *Orosio* o *Gregorio de Tours*, la visión catastrofista y apocalíptica (llevada a su extremo máximo por *Hidacio*) sobre la llegada e instalación de los bárbaros\* en occidente, en tierras del Imperio. La idea de barbarie, de gente incivilizada, de salvajes, es idéntica a la transmitida por *César* y *Tácito* medio milenio antes, porque repite y mimetiza los mismos clichés y estereotipos que los romanos, y los griegos anteriormente, tenían de los bárbaros\*. Y, qué duda cabe, esta imagen de los etnógrafos y narradores antiguos ha condicionado, y todavía condiciona, la de los autores modernos, ya desde el Renacimiento, a la hora de caracterizar, a partir exclusivamente de las fuentes literarias, a los bárbaros\* y su impacto supuestamente aniquilador y mortal para el Imperio romano.

No hay que olvidar, además, que las referencias a las *gentes\* barbarae*, y los nombres con los que se les designan, surgen siempre en un contexto de enfrentamiento y/o alianza de carácter político y militar. No son, por lo tanto, el resultado de un interés real en el conocimiento de la composición y modo de vida de los bárbaros\* como tales, si no una instrumentalización de ese mundo por parte de Roma. En el caso de los autores de la Antigüedad Tardía y alta Edad Media (*Jordanes* y su *Getica*<sup>21</sup>; *Gregorio de Tours* y su *Historiae Francorum*; *Beda el Venerable* y su *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*, *Paulo Diácono* y su *Historia Langobardorum*; *Isidoro de Sevilla* y su *Historia Gothorum, Wandalorum et Sueborum*) hay que destacar que sus textos los elaboran en el entorno de las diferentes 'monarquías bárbaras' del occidente post-romano y, en gran parte, con el objetivo de justificar su poder y sus orígenes en el contexto socio-político en el que se desarrollan (MCKITTERICK, 2004; CHRISTENSEN, 2002; GOFFART, 1988).

Estas obras pretenden legitimar así el poder de las élites que conforman los reinos franco, ostrogodo, longobardo, anglosajón y godo<sup>22</sup>. Para ello, obviamente, emplean y reelaboran muchos de los clichés y estereotipos de los etnógrafos griegos y/o romanos, no dudando en buscar, mejor diríamos imaginar, míticos y remotos orígenes a esas formaciones socio-políticas de nuevo cuño<sup>23</sup>.

---

20 Es la idea central de la monumental obra de Gibbon, ya desde la segunda mitad del siglo XVIII (GIBBON, 1938-1839), la decadencia como vector explicativo de la caída y hundimiento del Imperio Romano y, naturalmente, motivada por las 'hordas bárbaras'.

21 Que refleja, más que la *Historia de los Godos* desde sus míticos orígenes, el ambiente político e intelectual de la Constantinopla de mediados del siglo VI. En palabras de Amory: «a product of the meeting between Byzantine Constantinople and Balkan military culture» (AMORY, 1997, 306).

22 Refiriéndose a la *Getica* de *Jordanes* señala Goffart: «The *Getica*, with its colorful legends, glaring blunders, and vast omissions, is a carefully structured piece of literature» (GOFFART, 1988, 68).

23 En ellas es frecuente el empleo de términos como *gentes\**, *populi*, *civitates*, *nationes*, con un claro componente 'étnico' que son interpretadas, a partir del siglo XIX, en el contexto del fervor nacionalista que envuelve la Europa de ese momento.

Las fuentes literarias no pueden permitir, ni permiten, una aproximación al estudio del mundo bárbaro, si no una plasmación de la imagen y el concepto que Roma tenía de los bárbaros\*. Este perfil del mundo bárbaro, reflejado en el etnocéntrico y egocéntrico espejo greco-romano, no se corresponde, en absoluto, con la realidad. Ello explicaría las aparentes inexactitudes, cambios y disparidades evidenciados a través del registro textual a la hora de nombrar a los diferentes conjuntos de *gentes\* barbarae*, de su ubicación espacial en el ámbito del *barbaricum\**, de su caracterización etnográfica y de la definición de su estructura socio-política únicamente a través de las élites con las que Roma establece contacto, de forma puntual y episódica, vía enfrentamiento y/o alianza político-militar. Por ejemplo, los términos francos\* y alamanes\*, que aparecen a finales del siglo III<sup>24</sup>, son categorías geográfico-políticas establecidas por Roma con objeto de denominar a los bárbaros\* que habitan en la *Germania inferior* y en la *Germania superior*. Los términos francos\* y alamanes\* encierran diversos significados, pero en ningún caso de tipo étnico, según el momento y el contexto socio-político (POHL, 1999a, 2000).

Partiendo de estos presupuestos, es decir, de que los propios nombres con los que conocemos a las *gentes\** que habitaban el *barbaricum\** son una invención romana, las **fuentes arqueológicas** trabajarían con categorías conceptuales realmente inexistentes e ineficaces para explicar el mundo bárbaro y su registro material.

La cuestión de la identidad étnica, la etnicidad, que se atribuye a objetos y/o conjuntos de materiales (especialmente en el ámbito del mundo funerario: *vid. infra*: capítulo 5) más o menos homogéneos espacial y temporalmente, ha sido y es una preocupación central de la ‘arqueología de los bárbaros\*’ (de los ‘germanos\*’, según una gran parte de la historiografía), en función de los dos elementos que sustentan la investigación arqueológica: la tipología y la cronología; ambos cartografiados con objeto de evidenciar su distribución en el tiempo y el espacio.

De esta forma, los arqueólogos han propuesto interpretaciones de corte étnico a partir del registro arqueológico agrupando:

- a) conjuntos lingüísticos homogéneos: los celtas (culturas de *Hallstaat* y *Latène*), los ‘germanos\*’ (cultura de *Jastorf*), y los eslavos (culturas de *Prag-Korčak* y *Sukov-Dziedzice*);
- b) grupos étnicos (pueblos y/o conjuntos de pueblos): ‘germanos del Elba\*’, ‘eslavos del noroeste’ (entre el Elba y el Oder), suevos\* y sus variantes (*Neckarsueben*, *Donnausueben*, etc.), godos\* y pueblos próximos en el este europeo, francos\*, alamanes\*, vándalos\* (hasdingos\* y silingos\*), etc.

Desde Gustaf Kossinna (KOSSINNA, 1911, 1912, 1926), la elaboración de mapas de dispersión de hallazgos correspondientes a los diferentes conjuntos poblacionales (las llamadas ‘culturas arqueológicas’) y sus zonas de asentamiento, marcadas estrictamente por las fuentes literarias, ha sido una constante en el discurso arqueológico sobre los bárbaros\* y, para una parte importante de la historiografía, de la ‘multisecular expansión de los germanos\*’ hacia occidente, ofreciendo, sin duda, una visión completamente distorsionada y mediatizada de

---

24 Las primeras referencias seguras a francos\* y alamanes\* son del 289 (*Mamertinus Panegyricus Maximiano* V, 1) y 297/298 (*Panegyricus Constantio* XVII, 1-2; VIII, 3; *Eumenius, Oratio*, XVIII, 3).

la realidad<sup>25</sup>. La identificación de los pueblos (*Völkern*) y *gentes*\* (*Stämmen*), transmitidos por las fuentes literarias, a través de las denominadas ‘culturas arqueológicas’ sería el resultado de la ‘identificación étnica’ del registro material. Actualmente, los arqueólogos que estudian el mundo bárbaro, al menos algunos de los especialistas más destacados (KAZANSKI-PERIN, 2008; HALSALL, 1992, 1995a, 1998, 2000, 2003, 2007; BRATHER, 2000, 2002, 2004) matizan considerablemente la identificación entre objeto material y/o ‘cultura arqueológica’ con una etnia/s precisas (*vid. infra*: capítulo III, 2.4). Aunque se siga considerando que la arqueología puede ‘confirmar los movimientos migratorios’ reflejados en las fuentes literarias por la presencia de objetos y/o conjuntos de objetos en áreas distantes en el tiempo y en el espacio<sup>26</sup> o que ciertos tipos de inhumaciones femeninas que contienen elementos de vestimenta ‘foráneos’ podrían ser interpretados en una ‘perspectiva étnica’<sup>27</sup>; pero, insistimos en ello, con matices<sup>28</sup>. La cuestión no sería tanto el cómo pueden establecerse identidades étnicas a partir del registro arqueológico, si no si es posible realmente establecer una relación directa entre ‘*ethnos*’ (como concepto elaborado en el marco de la etnografía antigua) y ‘cultura’ (como concepto derivado de la homogeneidad espacial de un tipo de objeto/os u otros elementos evidenciados a partir del registro arqueológico), en un tiempo y espacio concretos, desde un punto de vista estrictamente metodológico (BRATHER, 2004, 159-160). La arqueología procura documentar la continuidad cultural y étnica a lo largo del tiempo, los desplazamientos de individuos pertenecientes a culturas y etnias concretas (migraciones), la identidad de individuos ‘foráneos’ (minorías étnicas) en un contexto étnico y cultural determinado e, incluso, describir de forma homogénea sociedades étnicamente heterogéneas (etnogénesis\*: *vid. infra*: capítulo III, 2.3). No obstante, la arqueología, como la lingüística y la historiografía, trabajan con conceptos completamente diferentes en lo que respecta al mundo bárbaro y a los ‘germanos’\*, lo que plantea un evidente problema metodológico a la hora de aplicar una real interdisciplinarietà entre ellas (Fig. 3) (BRATHER, 2004, 165).

El componente pangermanista que la ‘interpretación étnica’ lleva implícito, en el contexto de la exacerbación de los nacionalismos en el siglo XIX y, sobre todo, con el nacionalsocialismo a mediados del siglo XX, en relación al origen y expansión de los ‘germanos’\*, dio lugar en la propia Alemania de post-guerra a una reformulación de los conceptos y del lenguaje a la hora de estudiar el mundo bárbaro.

---

25 «The thick, weighty catalogues that emerge from Germany and Italy every two years or so, richly illustrated with color plates on heavy paper, entitled *Die Hunnen*, *Die Alamannen* or *I Longobardi*, continue to flood our minds with information and imagery organized around a mental construction dating from Kossina’s book of 1911, a mental construction equating cultural traits with fixed racial communities of great antiquity» (AMORY, 1997, 336).

26 «Needless to say, the archaeological sources offer further opportunities to confirm migrations documented by the written sources (...) graves are marked by several features. The simultaneous occurrence of nearly identical features and finds in far distant areas offers grounds to conclude that a migration of people took place» (QUAST, 2009, 13 y 15).

27 «...is our aim to interpret from an ethnic perspective a number of female graves discovered mainly in northern Gaul, in cemeteries dating from the beginning of the Merovingian period (...) and whose grave goods include costume elements foreign to classic Merovingian fashion» (KAZANSKI-PERIN, 2009, 149).

28 «...the main problem is to know where the limits and possibilities of archaeology lie in this respect (...) At present it can be stated that archaeology by itself cannot resolve the question of the ethnic attribution of ancient peoples (...) So we have to be very careful in attempting to provide with a historical identity peoples which are not known from written sources, merely on the basis of their material culture» (KAZANSKI-PERIN, 2009, 149).

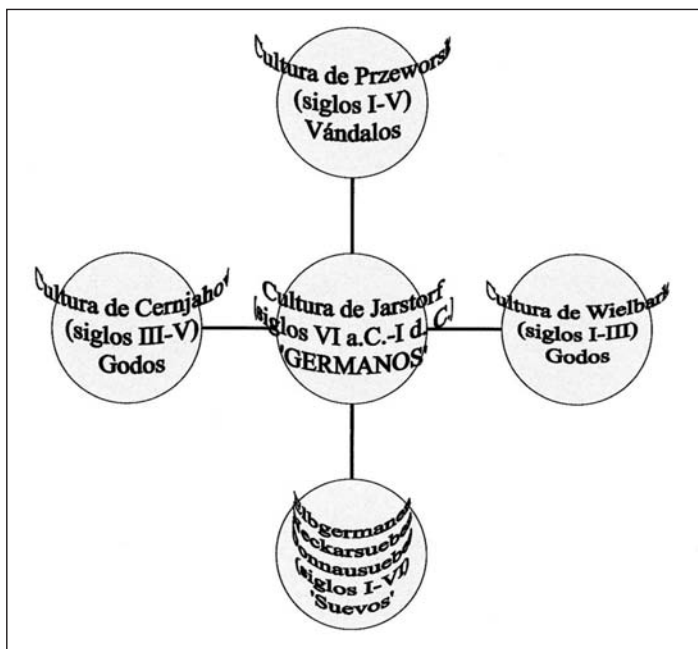


FIGURA 3: Relación de las diferentes 'culturas arqueológicas', evidenciadas a partir de lo que se considera un 'registro material homogéneo' para determinados ámbitos espaciales, y los conjuntos de gentes\* barbarae mencionados en las fuentes literarias que los sitúan en esos mismos sectores geográficos. Todas las 'culturas arqueológicas' indicadas en el diagrama pueden ser, y de hecho son, vinculadas a otros conjuntos de gentes\* que las fuentes literarias localizan, en esos mismos territorios aparentemente identificados con una única 'cultura arqueológica'. La disparidad entre ambos tipos de registros se evidencia, fundamentalmente, en el empleo, por parte de historiadores y/o arqueólogos, de categorías y conceptos fruto de concepciones y metodologías completamente diferentes. La interdisciplinariedad se ve así 'forzada' por la necesidad de hacer coincidir textos y arqueología.

Es en ese marco, como veremos (*vid. infra*: capítulo III), que surge la formulación en los años sesenta, a partir de conceptos y métodos propios a la **antropología**, la **sociología** y la **etnología**, de la etnogénesis\* (*Stammesbildung*), como paradigma explicativo del mundo bárbaro desde una perspectiva histórica (WENSKUS, 1961; WOLFRAM, 1975a, 1975b, 1976, 1977). Los mismos textos de los etnógrafos griegos y/o romanos, junto con los de los 'narradores de las historias nacionales' elaboradas en la tardo-antigüedad y la alta Edad Media, se examinan e interpretan ahora bajo el prisma de la etnogénesis\*, y aunque manejando los mismos conceptos y descripciones de los autores griegos y/o romanos, la perspectiva sería no 'externa' sino 'interna al mundo bárbaro', y no obstante siempre a través de los ojos de Roma.

A partir de un desarrollo conceptual similar, e inscrita en la idea del mantenimiento del 'núcleo de la tradición' (*Traditionskern*) por parte de una reducida élite al frente de estos heterogéneos conjuntos de *gentes\* barbarae*, y como uno de los métodos de aproximación al conocimiento del mundo bárbaro intentando soslayar, o minimizar en la medida de lo posible,

la *interpretatio* romana, filólogos, lingüistas<sup>29</sup> e historiadores de formación filológica emplean la **prosopografía**, la **antroponimia**<sup>30</sup> y la **onomástica**<sup>31</sup> como hilo conductor para rastrear, entre las élites bárbaras mencionadas en las fuentes literarias, los linajes que portarían y conservarían ese *Traditionskern* como elemento de etnicidad e identidad étnica, pero también como un indicador social y/o cultural (JARNUT, 2008).

Tanto la denominada ‘escuela de Viena’ (WOLFRAM, 1975a, 1975b, 1976, 1977, 1990, 2005a) como la ‘escuela alemana’ (CLAUDE, 1971, 1978, 1980; GEUENICH-HAUBRICH-JARNUT, eds, 1977; CASTRITIUS, 1985) en el marco de la *Germanischen Altertumskunde*, y su recepción posterior en la Península Ibérica (GARCÍA MORENO, 1974, 1994, 1996, 1998, 2003a, 2003b, 2007, 2009, 2010), han desarrollado este tipo de investigación de base filológica<sup>32</sup>, en el seno del paradigma de la etnogénesis\*, partiendo del hecho, clave en este tipo de aproximación, de que los protagonistas de las diferentes etnogénesis\* serían un grupo minoritario de linajes, considerados aristocráticos y/o nobles, que conservarían las tradiciones étnicas (*Stammenstraditionen*) de un pueblo determinado y la propia institución de la realeza. Se trata de una visión que ofrece una lectura de una parte, obviamente elitista y minoritaria, de las sociedades bárbaras, no de la situación social global de las mismas (BRATHER, 2004, 157).

El contenido étnico supuestamente implícito tanto en la antroponimia como la onomástica, en el plano del ejercicio del poder político (por parte de una élite) y en el del dominio territorial, no es sino una lectura moderna, en el marco de la construcción del discurso histórico actual sobre las sociedades bárbaras (con un alto contenido de corte nacionalista a la hora de la construcción de mitos que sustenten y justifiquen el contexto político en el que surgen: HAUBRICH, 2008) desde esa perspectiva elitista de la sociedad, que no reflejaría la realidad (el filtro de la *interpretatio* romana estaría siempre presente: RÜBEKEIL, 2008), sino tan sólo el debate historiográfico en función de categorías conceptuales y/o interpretativas del presente.

La **epigrafía**<sup>33</sup> proporciona, al igual que las fuentes literarias, una imagen desde la perspectiva romana, fundamentalmente porque constituye un elemento característico y definitorio del mundo greco-romano: instrumento de propaganda de la política imperial, un medio publicitario para los diferentes emperadores, y correa de transmisión de usos y costumbres culturales, ideológicas y religiosas del mundo romano.

---

29 Los lingüistas siguen la clasificación tradicional establecida por Kart Müllenhoff (1818-1884) entre la lengua ‘germánica’ del oeste, del norte y del este, base también de la denominación de carácter geográfico-cultural ‘germanos del Elba’\* (*Elbgermanen*), empleada igualmente por los arqueólogos para definir a la ‘cultura arqueológica’ del mismo nombre.

30 La antroponimia, como la onomástica, denominadas como ‘germánicas’ se fundamentarían en la variación y/o aliteración de los componentes del nombre que reflejaría así un parentesco familiar basado, en el contexto del paradigma de la etnogénesis\*, en linajes aristocráticos y/o regios; mientras que la antroponimia y onomásticas romanas recogerían la tradición de los *tria nomina*. Cambio de un sistema a otro que tendría lugar en el tránsito de la tardo-antigüedad a la alta Edad Media (HEINZELMANN, 1977).

31 Para la toponimia de raigambre ‘germánica’ véanse los tres tomos editados por EICHLER *et al*, 1995-1996. El proyecto que se está desarrollando sobre un ‘Léxico de nombres germánicos antiguos’ (*Lexikon der altgermanischen Namen*) (REICHERT, 1987-1990) ha documentado hasta la fecha unos 3000 nombres con aproximadamente unas 26000 entradas. Uno de los resultados del mismo es el utilísimo *Die altgermanischen Ethnonyme* (SITZMANN-GRÜNZWEIG, 2008). Véase así mismo tanto para la toponimia como la antroponimia ‘germánicas’: NEUMANN, 2008.

32 El proyecto *Nomen et gens*, coordinado por Dieter Geuenich, ha recogido, hasta la fecha, unos 60.000 nombres a través de las fuentes literarias existentes hasta el año 800 (KETTEMANN-GODGLÜCK, 2009, 267).

33 La principal recopilación de textos epigráficos se encuentra en el *Corpus Inscriptorum Latinorum* (CIL).



La excepción, respecto a una inmensa mayoría de inscripciones en latín y/o griego, lo constituyen las denominadas **inscripciones rúnicas** (para el ámbito escandinavo, británico, centro y este-europeo) que, aún teniendo en cuenta la dificultad que entraña el trabajar con elementos pertenecientes a un lenguaje que ha desaparecido y que no ha generado textos en el sentido tradicional del término<sup>34</sup>, permitieran aproximarse a una imagen más cercana al mundo bárbaro a través de un alfabeto todavía muy desconocido (DÜWEL, 1983, 1994).

La runología, conforma una disciplina específica, de carácter filológico, cuyo método de investigación se basa en la paleografía y en la historia de la lingüística, a caballo entre la filología germánica y la inglesa, con contactos directos con la arqueología, el arte, la historia religiosa y cultural, la epigrafía, la numismática e incluso la historia del Derecho (BRAUNMÜLLER, 1998).

Para el período comprendido entre el 150 y el 650 A. D. se contabilizan en Europa unos 400 objetos (incluyendo cerca de 200 *bracteates*) con inscripciones rúnicas<sup>35</sup> (LOOIJENGA, 1997). Se trata esencialmente de inscripciones distribuidas por un ámbito geográfico limitado exclusivamente al norte y centro de Europa, por lo tanto, estaríamos ante documentos, en principio, generados en y procedentes del *barbaricum*\*. Aunque el origen de la escritura rúnica, y esto es un hecho bastante revelador, probablemente no haya que buscarlo tanto en Escandinavia sino en torno al *limes*\* romano. En efecto, la mayor parte de los objetos con las inscripciones rúnicas más tempranas se hallan en un contexto de evidente contacto con el Imperio romano y la práctica de grabar estos textos podría haber sido fácilmente un resultado del contacto de las élites y mercenarios bárbaros\* con el mundo económico y militar romano a lo largo y ancho de la frontera.

La inscripción rúnica más antigua conocida es la que aparece en un peine localizado en la isla danesa de Funen, y fechado en torno al 160 A. D., con la leyenda *harja*<sup>36</sup> (Fig. 4). Entre los siglos II y IV las inscripciones rúnicas se localizan, aunque con intervalos espaciales y temporales diversos, en Dinamarca, Suecia, Noruega, norte de Alemania, Polonia, Rusia y Rumania. Del siglo V en adelante en Holanda, Inglaterra y sur de Alemania. Una parte significativa de las inscripciones rúnicas se efectúan sobre armas, o fragmentos de las mismas (DÜWEL, 1981), y en joyas; siendo efectuadas mayoritariamente en objetos de metal, aunque también se documentan sobre hueso, madera y piedra.

Es importante destacar también que el conjunto más amplio de runas\*, hasta el 700 A. D., está conformado por unos doscientos *bracteates*<sup>37</sup> (Fig. 5) fechados en los siglos V y VI que, aunque no se suelen abordar en las investigaciones sobre las tempranas inscripciones rúnicas, tienen una importancia capital en lo que se refiere al estudio del mundo bárbaro, puesto que han sido fabricados y empleados durante tan sólo unas pocas generaciones, en un ámbito espacial muy concreto, constituyendo así el elemento identificador de una élite, de 'centros de poder', en lo que sería la expresión de una 'jerarquía de visibilidad' (CARR, 1995; WICKER, 2005).

---

34 Una excepción lo constituye el *Codex Runicus*, un texto en pergamino de 1300 que contiene las 'Leyes de *Scania*', la colección legislativa más antigua que se conserva para el ámbito nórdico, y escritas totalmente en alfabeto rúnico.

35 En torno al 200 se conocen unas 25 inscripciones rúnicas que, asombrosamente, se extienden por un ámbito espacial muy amplio: desde Escandinavia y norte de Alemania hasta la Europa del Este.

36 La inscripción del broche de Meldorf (norte de Alemania), aunque fechada en el 50 A. D., presenta un texto que no es posible diferenciar con precisión entre caracteres latinos y rúnicos.

37 Un *bracteate* es como una moneda, en clara imitación de las romanas, pero utilizada por una sola cara a modo de medallón, frecuentemente documentado en el norte de Europa durante el denominado 'período de las migraciones'.



FIGURA 4: Peine de Vimose, localizado en la isla de Fionia (Dinamarca), con la que se considera la inscripción rúnica más antigua, fechada en torno al 160 A. D., en donde se lee harja, ignorándose si el nombre deriva del de un guerrero o hace referencia, sencillamente, al nombre del objeto: un 'peine'.



FIGURA 5: Bracteate fechado en torno al 500 A. D. con texto rúnico.

En el estudio de las inscripciones rúnicas tempranas se suelen diferenciar dos momentos (LOOIJENGA, 1997, 10-11):

Período I (Fig. 6), también denominado 'arcaico'<sup>38</sup> se extiende prácticamente por todas las regiones desde los inicios de la escritura rúnica hasta el siglo VII (con diferencias en su comienzo: en Dinamarca entre el s. II y el VI; en Inglaterra entre el s. V y el VII; en Holanda del s. V al IX; etc.), coincidiendo, además, con una fase de transición hacia el Cristianismo, durante los períodos romano y merovingio. Esta etapa se caracteriza por: el empleo del *futhark* antiguo<sup>39</sup> con variaciones locales, además de la ampliación anglo-frisona del *futhark* con dos caracteres adicionales; la dificultad de lectura y/o interpretación de las runas\*, por tratarse de textos muy crípticos; la aparición de la escritura de imitación y las pseudo-runas\*; la exigua extensión de los textos rúnicos; los textos se componen fundamentalmente de listas de nombres (p. e. el del propietario), los fabricantes, los donantes o *formulae* estereotipadas,

---

38 Sobre la gramática de las runas\* más antiguas véase: ANTONSEN, 1975 y sobre su interpretación y significación: ANTONSEN, 1986; ODENSTEDT, 1990; PAGE, 1995.

39 El *futhark* antiguo es la forma más arcaica del alfabeto rúnico, entre los siglos I y VII, cuya escritura se documenta en diversos objetos de metal como joyería, armas, amuletos, herramientas y en soportes pétreos. Conforman un alfabeto compuesto de 24 runas\*, organizados en tres grupos o combinaciones de ocho letras denominados *aett*.

además de nombres de objetos y materiales; la significación varía entre su lectura individual, íntima, privada o ritual; en no pocas ocasiones el significado de las runas\* es de tipo religioso o mágico, siendo sorprendente la ausencia de textos políticos y administrativos en este período, puesto que en la tradición rúnica escandinava posterior sí son muy frecuentes.



FIGURA 6: Área de dispersión de los lugares donde se han localizado inscripciones rúnicas correspondientes al futhark antiguo (Período I).

Período II, se desarrolla en un momento de expansión de la escritura rúnica, más integrada desde un punto de vista social, comenzando en Inglaterra y Dinamarca a lo largo del siglo VII. Este período se caracteriza por: una variación mayor en las runas\*, inscripciones y textos, probable consecuencia de una creciente difusión de la escritura rúnica; la existencia de considerables cambios en el *futhark*, con desarrollos independientes de tipo regional, surgiendo igualmente nuevos tipos de runas\*, además de desaparecer las runas\* del *futhark* de 24 letras; los textos son más legibles, permitiendo mayores posibilidades de interpretación; al igual que sus dimensiones se incrementan con contenidos de mayor relevancia; aparecen los textos monumentales con una finalidad de carácter público; y, al mismo tiempo, textos oscuros y enigmáticos con fines estrictamente privados; surgen también las runas\* crípticas y las runas\* en manuscritos; emergen igualmente los textos cristianos.

Las runas\* más tempranas se documentan esencialmente sobre objetos preciosos y portátiles, aunque es bastante dudoso que, precisamente, sean este tipo de soportes los que identifiquen y caractericen los textos rúnicos más antiguos. Otro conjunto singular lo constituyen las denominadas ‘estelas rúnicas’, que aparecen en el siglo IV y son muy frecuentes en época vikinga, tratándose generalmente de estelas funerarias, localizadas casi exclusivamente en el ámbito escandinavo (Fig. 7 y 8). Todavía actualmente no se ha dado una respuesta convincente a dónde, cómo, cuándo y por qué los bárbaros\* desarrollaron un sistema propio de escritura (ODENSTEDT, 1990; RIX, 1992). Se trata, obviamente, de interrogantes que sólo es posible resolver combinando la investigación filológica (hablamos de un lenguaje) y la arqueológica (las runas\* y los objetos sobre las que se inscriben aparecen mayoritariamente en el contexto de excavaciones arqueológicas).



FIGURA 7: Estela rúnica de Jelling (región de Jutlandia), erigida por el rey Harald I de Dinamarca hacia el 965.

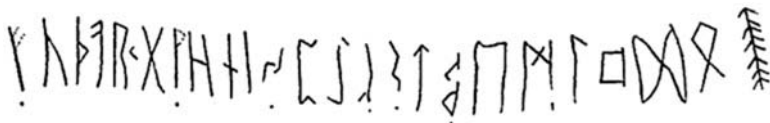


FIGURA 8: Estela funeraria de Kylver, localizada en una granja en Gotland en 1903, y fechada en torno al 400 A. D. Se trata de un bloque de piedra plano que fue empleado para cubrir una tumba, que contiene una secuencia completa de las 24 runas\* características del futhark antiguo.

El estudio de las runas\* y, sobre todo, de la sociedad que las empleó, ofrece una lectura del mundo bárbaro a través de ciertas élites socio-políticas (como la prosopografía, la onomástica, la idea del ‘núcleo de la tradición’ —*Traditionskern*—, añadidas a la propia visión que el mundo romano transmite de los bárbaros\*), en el marco de una práctica común y muy extendida de intercambio de objetos de prestigio entre ciertas familias pertenecientes a las clases altas de las

sociedades bárbaras (ROTH, 1994), estando presente en ello la influencia romana. De hecho, algunas de las más antiguas inscripciones rúnicas en armas pertenecen a sus propios fabricantes, imitando así una costumbre absolutamente romana, como ocurre con la cerámica de lujo (*sigillata*) de producción estandarizada en todo el Imperio. Es necesario tener en cuenta que la práctica de la escritura, en una sociedad con una cultura de tradición oral como la de los bárbaros\*, sería un símbolo de status para la élite que estaría en contacto con Roma, precisamente aquella que es registrada en los textos de los autores greco-romanos.

Las runas\* contienen todo tipo de textos, aunque en su origen aparecen mayoritariamente nombres personales, desde expresiones de propiedad, firmas de los artesanos que los elaboraron, dedicatorias entre personas, hasta los propios nombres de los objetos. La interpretación religiosa de las runas\*, y por lo tanto su valor como fuente para el estudio de la religión entre los bárbaros\*, no ofrece datos convincentes. Sin duda, algunos textos rúnicos poseen un significado claramente ritual, especialmente en los amuletos y objetos hallados en contexto funerario, pero su religiosidad es cuando menos ambigua<sup>40</sup>.

La **numismática**<sup>41</sup>, como los otros tipos de fuentes, ofrece una visión absolutamente romana, constituyendo uno de los máximos exponentes de lo que constituye el poder y la esencia de la autoridad de Roma frente a los bárbaros\*: la moneda. Los Emperadores, desde la fundación de la propia Roma, utilizan la moneda como un eficaz medio de propaganda y en el caso de las acuñaciones de oro (Fig. 9: izquierda), aunque también de plata, conforma un claro símbolo del poder del Estado romano frente a un *Barbaricum*\* carente de un sistema monetario, algo por otra parte totalmente ajeno a su sistema económico.



FIGURA 9: Izquierda: Solidus de oro de Honorius (395-423), acuñado en Constantinopla, representando en el anverso el busto de Honorius con diadema, drapeado y con coraza; en el reverso Honorius sosteniendo un estandarte y la victoria alada sobre el globo y con el pie derecho rechazando a un cautivo con su pie izquierdo; Derecha: Triple solidus de Teodorico, acuñado en Roma, en torno al 500 A. D. (Biblioteca Nacional de París).

40 En algunos textos rúnicos tempranos, efectuados sobre *bracteates*, aparece la expresión *uīu*, interpretada como 'yo consagro', que podría estar relacionada con algún tipo de ritual de carácter simbólico, más que como la evidencia de individuos con capacidad específica de consagrar textos y/o objetos en un contexto religioso. No es posible excluir, sin embargo, que el acto de la deposición y ofrenda de estos objetos, especialmente en lo que respecta al mundo funerario, tenga un significado de tipo cultural y/o sagrado (PAGE, 1995; DÜWEL, 1998).

41 Para la moneda de época visigoda: MILES, 1952, 1999; BARRAL I ALTET, 1976; CHAVES, 1984; VICO MONTEOLIVA, *et al.*, 2006; PLIEGO VÁZQUEZ, 2010; sobre la moneda sueva: GOMES, 1998; PEIXOTO-MENTALF, 1997; para la merovingia: DEPEYROT, 1998; respecto al ámbito vándalo, longobardo y ostrogodo: WROTH, ed., 1991 (reed., 1966); HENDY, 1985.

El valor de la moneda, además de cómo valiosísimo elemento de cronología absoluta en el marco del registro arqueológico, ofrece no pocos elementos de análisis en lo que respecta al plano socio-político, económico y, sobre todo, respecto a la imagen de aquellos que representan y ejercen el poder. El triple *solidus* de *Teodorico* (Fig. 9: derecha) es un ejemplo paradigmático en este sentido tanto por el propio valor monetario, al tratarse de una acuñación de carácter excepcional, como por la propia iconografía de quien considerándose un sucesor de los propios Emperadores romanos estaba a la cabeza de un gran Imperio.

Prácticamente todos los ‘estados bárbaros\*’ occidentales acuñaron moneda, aunque no desde los inicios si no pasado un tiempo desde la configuración de sus respectivos reinos: a partir de *Guntamundo* (484-496) en el ‘reino vándalo’; del 586 en adelante en lo que respecta a godos\* y suevos\*<sup>42</sup> en *Hispania*; desde el 534 en el ‘reino franco’; o del 473 en lo que respecta a los burgundios\*; al tiempo que *Odoacro*\* en Italia continuaría con el sistema monetario romano de acuerdo con el Senado de Roma.

Las leyendas que acompañan los numismas son, como los textos epigráficos, un medio de propaganda extraordinario y, además, dotado de un valor intrínseco, en función de la calidad y contenido en metal de la misma, empleado por Roma y sus Emperadores como manifestación ostensible e imperecedera de su poder.

Los monarcas de los diversos reinos bárbaros\* en Occidente no cesaron de imitar uno de los elementos que para ellos más simbolizaba el poder de Roma<sup>43</sup>, la moneda, también como instrumento de dominio y propaganda (Fig. 10: centro: emisión de Wamba en *Tarraco*<sup>44</sup>). Hasta el punto de que la proliferación de cecas, caso de la *Hispania* goda o de la *Gallia* merovingia (Fig. 10: derecha) y acuñaciones conmemorativas de victorias militares (Fig. 20: izquierda), estaban directamente relacionadas tanto con la movilidad de la propia corte como reflejo de las diversas operaciones militares de conquista. El valor exclusivamente fiscal de la moneda, minimizando e incluso negando su valor económico, de los ‘reinos bárbaros\*’ en Occidente es una idea muy extendida entre la investigación especializada (HENDY, 1988), siendo incluso caracterizado, y concretamente en lo que respecta al ‘reino godo de Toledo’, ese sistema monetario como ‘fósil’

---

42 *Requiaro* (438-455), hijo de *Requila*, a partir del comienzo de su reinado en el 448 acuñaría algunas *siliquae* de plata incluyendo el nombre del emperador *Honorius* seguido de la frase *iussu Rechiari reges*; otros monarcas acuñarían monedas con el nombre de *Valentiniano* III. En lo que respecta a las monedas que se diferenciarían de las que incluían el nombre de estos dos emperadores se observan tres tipos: uno con el término *munita* (moneda) precedido por un topónimo, probablemente el de la ceca correspondiente; otro con el término *munita* precedido del adjetivo *latina* y acompañado a veces del topónimo de la ceca; y por último, monedas con el término *reges* (genitivo de *rex*) precedido del nombre del último monarca suevo *Odiacca* (*Audeca*) (584-585), pero sin hacer referencia a la ceca (GOMES, 1998; PEIXOTO-MENTCALF, 1997). Por otra parte, es necesario destacar que los únicos reyes suevos\* que acuñarían moneda serían *Requiaro* y *Audeca*, ambos con series de monedas de plata. Mientras que el resto de las emisiones monetales, con una gran multiplicidad de cecas, podrían estar relacionadas con el importante y crucial papel del episcopado galaico, detentando los obispos el poder de emitir y acuñar moneda, como en el caso de la *Gallia* merovingia, como máximos representantes de la aristocracia galaico-romana defensora de una Iglesia católica en ese momento opuesta frontal y radicalmente al arrianismo del reino godo de Toledo (GARCÍA MORENO, 2006a).

43 En lo que respecta a *Hispania* las acuñaciones monetarias calcan el organigrama jurídico-administrativo romano, manteniendo además tipos monetarios idénticos a los empleados por Roma, tanto en el reino suevo de la *Gallaecia* como en el reino godo de Toledo.

44 Las emisiones de *Wamba* en *Tarraco*, en el reverso (Fig. 10: centro), representan una gran palma con la leyenda *Tarraco Piu(s)*, lo que se viene asociando a las campañas militares efectuadas por este monarca a partir de la ciudad de Tarragona contra el rebelde *Paulus* de la *Narbonense*. Se trata de una clara *imitatio* de la costumbre romana de insertar palmas en las monedas como consecuencia de campañas militares exitosas, siendo además las palmas objetos que se entregaban a los generales romanos victoriosos (LÓPEZ SÁNCHEZ, 2009, 179).

(BARCELÓ, 1977), aunque existen también posturas de síntesis que abogan por una combinación del uso fiscal junto con el valor comercial y/o de intercambio configurando un sistema monetario más o menos natural (METCALF, 1986).



FIGURA 10: *Izquierda: Moneda de Leovigildo, acuñada en Emerita Augusta (Mérida) (?584/585?), con la leyenda Emerita Victoria en el anverso, y una cruz sobre gradas representada en el reverso; Centro: Moneda de Wamba, acuñada en Tarraco (Tarragona) (principios-mediados del 673), con la leyenda en el anverso Tarraco Piu(s), y en el reverso la representación de una cruz sobre gradas y palma; Derecha: Moneda de Dabogerto I (630), ceca de Limoges (Cabinet des médailles, Bibliothèque nationale de France) (Izq. y Cent.: LÓPEZ SÁNCHEZ, 2009, 185, Fig. 2, 4 y 10; Der.: LÓPEZ SÁNCHEZ-HOLLARD, 2010, Lámina V, Fig. 7, Fotografía: D. Hollard).*

Los *bracteates*, analizados anteriormente, no son sino una imitación, en el marco del mundo bárbaro, de este símbolo del poder que constituye la moneda en cualquier período de la Historia, aunque en este caso no con valor propiamente monetario si no de prestigio entre las élites bárbaras del otro lado del *limes*\*. Imitaciones de monedas romanas frecuente y sistemáticamente empleadas por los diversos ‘estados bárbaros\*’ en Occidente, como en el caso del ‘reino vándalo’ del norte de África, con monedas de plata indicando o no el nombre del monarca vándalo que las emite (Fig. 11: izquierda), o monedas denominadas como pseudo-imperiales representado en el anverso el busto del emperador *Honorius* a partir del reinado de *Guntamundo* (Fig. 11: derecha) (BERNDT-STEINACHER, 2008).



FIGURA 11: *Izquierda: Nummi vándalo de bronce acuñado en Cartago, mostrando en el anverso un soldado en posición y en el reverso una cabeza de caballo y la indicación del valor de la moneda; Derecha: Siliqua de plata vándalo mostrando la leyenda DNHILDI RIXREX, busto con diadema y paludamentum en el anverso, junto a la leyenda FELIX KARTG en el reverso (BERNDT-STEINACHER, 2008, 288, Fig. 15 y 292, Fig. 26).*

La moneda, siendo una fuente de información de gran valor y más de lo que tradicionalmente se piensa respecto a los estudios sobre las series tipológicas monetales, no ofrece una imagen del mundo bárbaro, de los bárbaros\*, si no que transmite el deseo de éstos por imitar y continuar empleando, fiscal, económica, política e ideológicamente, un instrumento definitorio de lo que para ellos es su modelo: la civilización romana. Es, de nuevo, la visión de Roma la que prevalece a través de la moneda, un espejo en el que los bárbaros\* no se reflejan tal y como son, si no como desearían ser (Fig. 12).



FIGURA 12: Izquierda: Anillo signatario en oro de Childeberto II (575-596) con la leyenda +HILDEBERTI REGIS, siguiendo la tradición de los anillos imperiales ‘bizantinos’. El anillo representa el busto de un hombre, sin barba, y de perfil. La imagen del rostro es una representación idealizada de un rey merovingio. En la mano derecha sostiene un lanza y en la izquierda un escudo. Los análisis químicos efectuados han confirmado que el anillo se habría realizado de la misma manera que los solidi ‘bizantinos’; Derecha: Anillo sigilar de Alarico II con su imagen como último ‘rex godo’ de Aquitania decorado con una gema (Kunsthistorisches Museum de Viena).

La pregunta que encabeza este capítulo, ¿Sabían los bárbaros\* que eran bárbaros\*?, tiene una respuesta muy sencilla, y obvia por otra parte: las *gentes\* barbarae* no sólo no tenían conciencia de ser bárbaros\*, si no que carecían de cualquier tipo de sentimiento de pertenecer a un colectivo así denominado y, probablemente, ni siquiera su ‘identidad étnica’ (vid. supra: cap. III) constituía una preocupación, fuera del ámbito de una reducida élite incentivada por Roma, fundamental en su devenir cotidiano.

Nuestra imagen de los bárbaros\* es la que Roma nos ha transmitido. Un retrato plagado de *topos*, clichés y estereotipos, construidos en el marco de una visión egocéntrica e imperialista, fruto de una insistente dinámica de conquista y ampliación del *orbe romano*, del ‘mundo civilizado’, que durante siglos no conoció más límites que el de la propia ambición, sed de triunfos y gloria de los diversos emperadores. En el contexto de esa tan obsesiva como errática política de extender el poder de Roma, y las ‘ventajas’ de ‘ser romano’, mediante una maquinaria militar tan gigantesca como a la larga inoperante, debemos entender la imagen que los autores greco-romanos nos transmiten del *Barbaricum\** y de las *gentes\* barbarae*.

Las fuentes de las que dispone el historiador, el arqueólogo, el epigrafista, el numismata, el filólogo, etc., son el resultado, en todas y cada una de ellas, de la creación y configuración por parte de la civilización greco-romano de un mundo bárbaro absolutamente irreal y mitificado al extremo. La combinación, más teórica que práctica, lamentablemente, de los diversos tipos de fuentes (Fig. 13), manteniendo lógicamente la especificidad en el tratamiento de las mismas



propio a cada disciplina de estudio, podría permitir una aproximación, tampoco mucho más, a los bárbaros\* y al *Barbaricum*\*. Y, sin embargo, estará siempre condicionada y mediatizada por el filtro greco-romano puesto que, como tendremos ocasión de comprobar, determina la lectura e interpretación recogida en la historiografía desde el Renacimiento hasta nuestros días.



FIGURA 13: Las diversas disciplinas y métodos empleados para el estudio del mundo bárbaro. La deseable interrelación entre los diferentes tipos de fuentes choca con las concepciones y metodologías propias a cada una de ellas, funcionando prácticamente como compartimentos estancos, constituyendo así un obstáculo fundamental para lograr una real y necesaria interdisciplinariedad.